

18—Abrigar fe en lugar de dudas

DESEO compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la fe. Quiero decirles, hermanos y hermanas, que para nosotros no es natural creer; sin embargo, abrigar la incredulidad sí es algo natural. Este ha sido un pecado capital que ha atado al pueblo de Dios. Creer no ha sido algo natural ni siquiera para mí, y por eso he recibido advertencias muy severas al respecto. Puedo decir que para mí no es nada seguro albergar, ni siquiera por un momento, ninguna duda. Nunca he dudado de la verdad, pero sí lo he hecho en cuanto a mí misma y a mi obra.

Un profundo pesar

Ahora bien, siento un gran pesar. Lo he experimentado prácticamente desde la reunión de Minneápolis y les diré por qué. Porque Dios me ha estado hablando, como lo ha hecho durante los últimos cuarenta y cinco años. He presentado sus mensajes, y los hermanos han

Sermón presentado en Battle Creek, Michigan, el 16 de marzo de 1890. Manuscrito 2, 1890. conocido y han visto sus frutos. Sin embargo, la incredulidad se ha introducido en nuestro medio. Pero, ¿por qué? Porque ellos aceptan el testimonio de otro, y han sido muy crédulos respecto a eso. Ahora bien, si se habla de la manifiesta presencia del Espíritu de Dios, ellos reconocerían al instante al Espíritu, si este morara en ellos. Pero el problema es que el Espíritu no está en ellos, y ellos no han estado escudriñando esas manifestaciones para comprobar si son verdaderas.

Me sentí de esa forma en Minneápolis porque he visto que todos los que han asumido una posición similar a la que algunos manifestaron allá, se hundirán en el más oscuro escepticismo. ¿No hemos visto repetirse esto una y otra vez? Cuando contemplamos cómo fue probado Cristo cuando vino a la tierra; cuando vemos la dureza de los corazones; cuando observamos lo que el enemigo puede hacer con la naturaleza humana, sembrando la incredulidad en el corazón, uno piensa que esto sería horroroso para nuestras almas. Tan horrible, que no nos aventuraríamos a abrir el corazón a las desgracias del escepticismo y a morar en esa atmósfera, así como ha sucedido desde que estuvimos en Minneápolis.

Nos preguntamos por qué Cristo oró en medio de una angustia tan grande. No fue por sí mismo, sino que fue por la dureza de sus corazones, a pesar de que él era el camino, la verdad y la vida. Sin embargo, la gente estaba tan endurecida que no lo pudieron reconocer ni aceptar. Cuando ustedes siguieron sus pasos, esa fue mi preocupación. Mientras ellos se aventuraron en la senda de la incredulidad, otros dan los mismos pasos hoy y mi angustia es la misma de Cristo. Se están colocando donde Dios no podrá alcanzarlos. A Dios no le quedarán flechas en su aljaba.

Me siento así en cada reunión donde he estado. Pienso que hay una corriente de escepticismo. Es algo tan notorio como siempre lo ha sido. Puedo dirigirme a los incrédulos como Jesús cuando le habló a la mujer samaritana, y ella vino y escuchó; puedo ir también a aquellos que nunca han escuchado la verdad. Probablemente sus corazones serán más susceptibles que aquellos han estado en la verdad y han recibido evidencias respecto a la obra de Dios, pero lo excusan todo diciendo: «Oh, no sabíamos que algunas cosas fueran así». Cuando tengamos el Espíritu de Dios en nuestros corazones, él nos hablará. Ahí radica el problema. Cuando ven que Dios está obrando de una manera, comienzan a obstaculizar la obra de Dios utilizando todas sus facultades mentales, su poder intelectual y su oratoria, como ha sido el caso en este lugar. Permítanme decirle que el testimonio será el siguiente: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido» (Mat. 11: 21).

Sé de lo que estoy hablando, y como no espero tener muchas oportunidades de hacerlo, lo diré nuevamente: «Caigan sobre la roca». No les doy ninguna esperanza a menos que ustedes hagan esto. Estoy contenta; sí, agradezco mucho que algunos estén comenzando a darse cuenta que hay luz para nosotros. Si deseamos permanecer en un sótano, podemos hacerlo; pero la única opción para cualquiera de nosotros es pelear la buena batalla de la fe. No es algo que ocurrirá de forma natural; sino que tendremos que pelear esa buena batalla de la fe, en vez de absorber toda la contaminación de la incredulidad. Si hay alguna insinuación de incredulidad, de inmediato es aceptada.

Una guía segura

Nunca tendrán mayor luz y evidencias que las que ustedes han disfrutado hasta aquí. Si esperan hasta el día del juicio, las que hayan recibido aquí los condenará. Pero Dios ha estado hablando y su poder ha estado en nuestro medio. Si ustedes no tienen evidencias suficientes que le muestre dónde y cómo Dios está obrando, nunca la tendrán. Es necesario, sin cuestionar, que hagan uso de los rayos de luz que han recibido.

«Pero hay algunas cosas que no han sido aclaradas». Bien, ¿y qué si todo no está completamente claro? ¿Dónde está el peso de la evidencia? Dios equilibrará las mentes susceptibles a la influencia de su Espíritu; si no lo hace, entonces se inclinarán hacia el otro lado. Estarán exactamente allí donde se encontraba Judas; venderán a su Señor por treinta piezas de plata o algo similar. Sacrificarán todo a la incredulidad.

Les diré por qué se entristece tanto mi corazón. Es por las mentes que son susceptibles al escepticismo, a las opiniones de este o de aquel, y que actúan contra la luz y las evidencias que les han sido presentadas desde el Congreso de Minneápolis. Les digo, hermanos, que temo que finalmente ellos caerán. Tengo gran temor de que ellos jamás vencerán. Pero la sangre del Cordero y el

testimonio del Cordero tienen que estar en el lado correcto de la cuestión. Dios está obrando y los que no tienen luz para saber que él está obrando, se colocan a sí mismos precisamente bajo el poder del enemigo y obran de acuerdo a esa directriz. Luego se excusan y dicen que no sabían nada. «Oh, si hubieran sabido que era el Príncipe de luz, no lo habrían crucificado». Pero, ¿por qué no lo supieron? Si tan solo hubieran reconocido que las objeciones que habían estado combatiendo no eran objeciones, no lo habrían hecho. ¿Acaso es esto una excusa? ¿Por qué no lo sabían? Recibieron las evidencias del Espíritu, y fue el falso razonamiento, la perversión de palabras y actitudes, y los mal-entendidos, lo que los condujo a esa peligrosa posición.

Pues les digo que con Dios no se juega. El Señor es un Dios celoso, y cuando manifiesta su poder, como lo ha hecho, dejar de creer es algo muy parecido al pecado contra el Espíritu Santo. Las revelaciones del poder de Dios no han podido mover y sacudir la duda y la incredulidad de algunos. ¡Qué Dios nos ayude a escapar de los lazos del diablo! Si hay gente que necesita zafarse, es aquella que asumió posición del lado equivocado en Minneapolis.

A favor de la verdad

Es incuestionable el refrán que afirma: Nada lograremos contra la verdad. La preciosa verdad de Dios triunfará; el triunfo está asegurado, no será echada por tierra; sin embargo, como sucedió en los días de Cristo, alguien caerá. Tienen sus límites y directrices, y Dios tiene que obrar a su manera. A menudo la gente queda desilusionada por sus métodos, porque Dios obra en forma totalmente opuesta a lo que ellos esperaban. Los judíos creían, desde luego, que serían bendecidos con la llegada del Mesías. En su esquema o planes no había lugar para Cristo. El Señor tenía que hacer nuevas vasijas para introducir su vino nuevo del reino. De la misma manera lo hará en nuestro tiempo. La corona se encuentra en las manos de Cristo, pero muchos la perderán. ¿Por qué? Porque no han corrido la carrera.

He visto cómo actúa el enemigo. Él no quiere soltar a la gente. Ruego para que nadie salga de aquí en oscuridad, porque será un agente de oscuridad dondequiera que vaya. Esparce las semillas de las tinieblas por todas partes. Lleva todas sus semillas y comienza a sembrarlas y debilita la confianza de la gente en las verdades que Dios quiere que lleguen a su pueblo. Les he dicho a nuestros hermanos una y otra vez, que Dios me ha mostrado que suscitaría aquí hombres que lleven la verdad a su pueblo, y que esta es la verdad. Pero, ¿qué efecto tuvo en ellos? Continuaron igual que antes; así que no lo tomaron en cuenta. ¿Cuál es el problema? Hermanos, les repito: ¡Caigan sobre la roca para ser quebrantados! No traten de buscar excusas. Cristo dice que si después de traer sus ofrendas y confesar sus pecados, recuerdan otras cosas, aunque solamente sea una, deberían venir y presentar una ofrenda por eso.

Bien hermanos, necesitamos tener la sencillez de Cristo. Sé que él tiene una bendición para nosotros. La tuvo en Minneapolis, y la tuvo durante las reuniones de la Asociación General aquí. Sin embargo, no hubo acogida. Algunos recibieron

la luz y se regocijaron en ella. Pero hubo otros que se quedaron rezagados, y su actitud les ha dado confianza a otros para que compartan y abriguen su incredulidad. Ahora bien, hermanos, si creen que cada dificultad ha de ser allanada totalmente ante ustedes, y se mantienen tranquilos hasta que pase, entonces tendrán que esperar hasta el juicio. En aquel día serán pesados en balanzas y hallados faltos.

La oración y la entrega personal

Hermanos, ¿no habrá algún medio confiable mediante el cual podamos disfrutar de una jornada de oración? Estoy prácticamente agotada y sin fuerzas. Si es posible, desearía escapar antes de que el último ápice de fuerza se haya esfumado. Hermanos, ¿por qué no orar a Dios? ¿Por qué no se aferran de las manos del Todopoderoso? ¿Por qué esperar que Dios nos humille? Dios ha estado esperando que se humillen aquellos que han obstaculizado el camino. Se me ha dicho: «Si ellos no se humillan a sí mismos, yo los humillaré». Dios obrará. Él preparará el camino para su Espíritu. Tiene que haber una preparación para el último gran día, y necesitamos trabajar unidos, con un intenso fervor y valor para Dios.

Deseo que se congreguen de nuevo aquellos que han estado resistiéndose y cuestionándolo todo, y que han estado a punto de rechazar los testimonios. Deseo conocer la razón de su actitud; y si algo puede ser eliminado del camino, ¡que Dios nos ayude a hacerlo! Necesitamos saber por qué el enemigo está teniendo tanto poder sobre las mentes humanas, como lo tiene en este lugar. Es algo superior a todo lo que conozco desde que comencé a trabajar en la obra. El pueblo de Dios que ha tenido luz y evidencias, se ha colocado donde las bendiciones de Dios no pueden alcanzarlo.

En la capilla el poder de Dios estuvo presto a derramarse sobre nosotros. Sentí por un breve momento como que podría contemplar la gloria; pero el espíritu que estaba presente allí la alejó. Necesitamos entender la forma en que estamos trabajando. Hablo de sin rodeos sobre estos asuntos porque sé que nadie más que lo hará. Con relación a la fe hemos tratado de animarlos a todos.

Un creyente afirmó: «La hermana White no entiende sus propios testimonios». Esto lo oí en Minneápolis. ¿Por qué? Porque los hermanos no estaban de acuerdo con ellos. Bueno, hay algunas cosas que sí entiendo. Entiendo lo suficiente como para reconocer al Espíritu de Dios y seguir la voz del Pastor. Eso sí lo entiendo.